

Estrategias territoriales para el impulso de la agroecología en el cinturón hortícola platense: una apuesta a la construcción de un territorio-red

Territorial strategies for the promotion of agroecology in the horticultural belt of La Plata: a commitment to the construction of a network-territory

Martín Nicolás Sotiru

Licenciado en Administración. Cursando la Maestría en Políticas de Desarrollo y el Doctorado en Geografía. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Centro de Investigaciones Geográficas. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Plata y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CIG-IdIHCS/UNLP-CONICET). Calle 51 e/ 124 y 125, (1925) Ensenada, Buenos Aires, Argentina, msotiru@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-9424-2240>

Recibido: 7 de septiembre 2023 || Aprobado: 5 de diciembre 2023

DOI: <https://doi.org/10.37838/unicen/est.34-162>

Resumen

El cinturón hortícola platense (CHP) se caracteriza por la presencia de un modelo de producción-comercialización hortícola ligado a la utilización de la tecnología del invernáculo y circuitos de comercialización largos, en donde participan varixs intermediarixs. En contraposición a este modelo, ciertxs productoxs agroecológicxs, pertenecientes a un movimiento socioterritorial, elaboran y ejecutan diversas estrategias territoriales para afianzar y expandir a la agroecología en el CHP. Por ello, en este trabajo, a partir de una metodología que combinó una lectura y revisión bibliografía y los resultados de observaciones participantes y entrevistas semiestructuras realizadas a participantes de la Federación Rural por la Producción y el Arraigo, indagamos acerca de dichas estrategias y sus implicancias. Como resultado, entendemos que, gracias a la implementación de estas, se logra territorializar incipientemente a la agroecología en el CHP, desterritorializando al modelo de producción-comercialización hortícola dominante.

Palabras clave: Agricultura familiar; Horticultura; Organizaciones; Territorio

Abstract

The horticultural belt of La Plata (CHP) is characterised by the presence of a horticultural production-commercialisation model linked to the use of greenhouse technology and long sales channels, in which several intermediaries participate. In contrast to this model, some agroecological producers, belonging to a socio-territorial movement, develop and implement various territorial strategies to consolidate and expand agroecology in the CHP. Therefore, in this paper, based on a methodology that combined a reading and literature review and the results of participant observations and semi-structured interviews with participants of the

Federación Rural para la Producción y el Arraigo, we inquired about these strategies and their implications. As a result, we understand that, thanks to the implementation of these strategies, agroecology in the CHP is incipiently territorialised, de-territorialising the dominant horticultural production-commercialisation model.

Key words: Family agriculture; Horticulture; Organizations; Territory

Introducción

El cinturón hortícola platense (CHP) se caracteriza por la presencia de un modelo de producción-comercialización hortícola ligado a la utilización de la tecnología del invernáculo y canales de venta largos, en donde participan varixs intermediarixs. Este modelo de producción-comercialización es inviable económica, ambiental y socialmente y, además, afecta a la salud de productorxs y consumidorxs. Por el lado productivo, este modelo se centra en la utilización de un paquete tecnológico con alta dependencia de insumos externos, los cuales son proveídos por agronomías y plantineras. Por el lado comercial, este modelo se caracteriza por una comercialización basada en circuitos largos con la participación de varixs intermediarixs. Posteriormente explicaremos que este modelo de producción-comercialización hortícola configura un territorio-zona (Haesbaert, 2011).

Frente a este modelo dominante, ciertxs productorxs, organizadxs en torno a movimientos socioterritoriales (Mançano Fernandes, 2005), han optado por la agroecología como una forma de resistencia territorial (Sotiru, 2023a). La agroecología, a diferencia del modelo dominante, es un enfoque que se orienta a la producción de alimentos sanos en armonía con la sustentabilidad del agroecosistema, razón por la que se configura como una alternativa económica, social y ambiental (Nogueira, 2023) con posibilidad de anclaje en el CHP. Entendemos que su adopción y extensión en el CHP depende de la construcción de otro tipo de relaciones sociales que promuevan los movimientos socioterritoriales. A su vez, el escalonamiento de la agroecología supone la construcción de un territorio-red sobre el CHP, por lo que entra en disputa territorial por el dominio y apropiación del espacio con respecto al modelo dominante.

La opción por la agroecología implica el impulso de ciertas estrategias por parte de estos movimientos socioterritoriales. Para dar cuenta de ello, tomamos el caso del área de agroecología de la Federación Rural para la Producción y el Arraigo (FRPA)¹ de la ciudad de La Plata, entre los años 2016 y 2023. Elegimos al año 2016 como punto de partida dado que es cuando empieza a organizarse el área como tal (Baldini *et al.*, 2019). En cuanto a la selección de la organización, el área de agroecología de la FRPA tiene la particularidad de sostener las estrategias identificadas durante todo el periodo estudiado; además, la FRPA es una de las

1 Originalmente denominada Movimiento de Pequeños Productores (MPP), la organización surge en el CHP entre los años 2014 y 2015. Entre 2016 y 2017, el MPP se integra al Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), conformando su Rama Rural (MTE Rural). Tras un proceso de separación con el MTE a mediados del año 2022, en septiembre de ese año nace la Federación Rural para la Producción y el Arraigo (organización que incluye al área de agroecología estudiada). Para simplificar la lectura, a lo largo del

organizaciones con mayor cantidad de miembros dentro del CHP (Bártola, 2018).

Con vistas a dar cuenta de esta disputa, y con el objetivo de describir las estrategias territoriales que implementa el área de agroecología de la FRPA en torno a la agroecología y de cómo así estas organizaciones construyen territorio, la metodología utilizada combinó una lectura y revisión bibliografía, observaciones participantes (en diversos talleres, reuniones del área de agroecología y jornadas de armado de bolsones) y 14 entrevistas semiestructuradas realizadas, durante 2022 y 2023, a personas que participan o participaron del área de agroecología durante los años analizados (ocho, a productoxs agroecológicxs y seis, a técnicxs del área).

Lxs productoxs agroecológicxs entrevistadxs participan del área desde que se sumaron a ella, entre los años 2016 y 2018. Todxs ellxs producen, junto a sus familias, de forma totalmente agroecológica, en quintas que van entre las 0,5 y las 2 hectáreas, en línea con el resto de los pequeños establecimientos agrícolas identificados por Benencia *et al.* (2021) en el CHP. Tres de las familias productoras son propietarias de la tierra, mientras que el resto alquila. En lo que refiere a lxs técnicxs, la mayoría participó activamente entre lxs años 2016 y 2021, cuando se elaboraron y se pusieron en marcha las principales estrategias relevadas. Entre el año 2021 y 2022, ingresaron nuevxs técnicxs que continúan trabajando en el mismo sentido.

Las entrevistas fueron realizadas en el marco de una investigación más amplia que posa su mirada sobre organizaciones que impulsan la agroecología en el CHP. Por esa razón, los cuestionarios fueron diseñados tomando en cuenta las siete dimensiones de Schlemenson (2013) para analizar organizaciones: proyecto, estructura, personas, dimensión vincular intersubjetiva, poder, conducción y liderazgo, y contexto. Por las particularidades de las organizaciones estudiadas, se agregaron dos apartados de preguntas más en cada entrevista: agroecología y cinturón hortícola platense.

Principalmente, de estos dos apartados surgen las respuestas que nos interesan para el presente artículo, en especial, a las siguientes preguntas: ¿Cuáles fueron las principales estrategias que desplegaron en torno a la agroecología? ¿Qué era lo central de cada estrategia? ¿Cómo trabajaban la agroecología con otrxs productoxs y lxs técnicxs? ¿Qué problemas del CHP soluciona la agroecología?

Las respuestas obtenidas, además, fueron corroboradas con observaciones participantes. Entre los años 2016 y 2019 se realizaron unas pocas visitas a quintas de productoxs agroecológicxs y a espacios de armado de bolsones junto con lxs técnicxs del área. Luego, entre los años 2021 y 2023 fue posible realizar observaciones sistemáticas en más de 20 oportunidades, principalmente en talleres de formación sobre agroecología y reuniones del área, más otras tantas visitas a quintas agroecológicas, a la biofábrica y a la plantinera, en el marco de proyectos de investigación insertos en el CHP. Durante las observaciones se

artículo siempre hablaremos de la Federación Rural para la Producción y el Arraigo (FRPA) dado que es la organización que actualmente sostiene al área de agroecología.

buscó captar cómo se relacionan técnicxs y productoxs, cómo eran las discusiones y cómo se tomaban las decisiones, cómo lxs productoxs, con una transición avanzada o ya agroecológicxs, comentaban sus experiencias a otrxs productoxs, sobre qué valoración realizaban lxs productoxs sobre la agroecología como solución a sus problemas en la actividad, entre otras cuestiones.

De acuerdo al análisis realizado, detectamos seis estrategias territoriales en particular: la creación del área de agroecología; el dictado de talleres de formación agroecológica; el armado de la fábrica de bioinsumos y de la plantinera; el impulso de canales cortos de comercialización; la construcción de vínculos con actores externos y; la práctica de la agroecología en quintas concretamente. Como resultado, entendemos que a partir de las estrategias territoriales que implementa el área de agroecología del FRPA dan lugar a la construcción de un territorio-red que implica la territorialización de la agroecología y la desterritorialización del modelo dominante, al menos para lxs productoxs que se encuentran realizando la transición agroecológica. Por ende, la agroecología se constituye como una alternativa que pone el foco en la reproducción de la vida y la naturaleza y aporta en la desarticulación del modelo dominante (y el territorio-zona que este promueve).

Para facilitar la lectura, decidimos organizar la estructura del artículo de la siguiente manera. Primeramente, describimos las características del modelo dominante del CHP, para luego arribar y relacionar a los conceptos de territorio, agroecología y movimientos socioterritoriales. Posteriormente, explicamos cómo el área de agroecología del FRPA implementa ciertas estrategias territoriales en torno a la agroecología. Finalmente, exponemos cómo estas organizaciones construyen territorio a partir de la agroecología (y en particular, un territorio-red) y por qué a partir de la incipiente territorialización de la agroecología podemos pensar en la posibilidad de desterritorializar al modelo dominante.

Cinturón hortícola platense, territorio en disputa

El cinturón hortícola platense (CHP) se extiende principalmente sobre el periurbano del partido de La Plata (provincia de Buenos Aires, Argentina), aunque sus lógicas imperantes alcanzan también a la periferia de los partidos de Florencio Varela y Berazategui (García y Quaranta, 2022). Por sus niveles de producción hortícola, García (2012, p. 363) explica que el CHP es uno de los cinturones más importantes “de la provincia y presumiblemente del país”. Por su parte, García y Quaranta (2022) estiman que, en la actualidad, la cantidad de establecimientos hortícolas en el CHP asciende a 3.800 y la superficie implantada alcanza las 8.600 hectáreas.

De las estimaciones anteriores, los autores destacan que la superficie media de producción promedia las 2,3 hectáreas, pero esto no da cuenta de la heterogeneidad de productoxs presentes. En ese sentido, García y Quaranta (2021) señalan la presencia de tres tipos de productoxs: un primer grupo de productoxs capitalizados, de carácter empresarial, que combinan trabajadorxs permanentes y temporarixs, con establecimientos de más de diez hectáreas; un

segundo grupo, con establecimientos de entre dos y diez hectáreas, que utilizan principalmente medierxs como mano de obra; y un tercer grupo, que es el más numeroso en tanto ocupan 2/3 de los establecimientos productivos (Cieza *et al.*, 2015), de productoxs de la agricultura familiar campesina (Mançano Fernandes, 2014), en función de que sus ingresos dependen mayormente del fruto de su trabajo. Estxs últimos suelen vivir y producir en quintas de entre media y dos hectáreas (García y Quaranta, 2021), acceden a la tierra a través de arrendamientos informales que gestionan mayormente inmobiliarias (Mosca, 2021) y habitan allí con elevados niveles de precariedad (Aramayo y Nieto, 2022). Lxs productoxs que forman parte del área de agroecología se corresponden con las características de este último grupo.

El CHP, en términos productivos, es un exponente a nivel nacional en la utilización de la tecnología del invernáculo, alcanzando, según las estimaciones de García y Quaranta (2022), más de 4.300 hectáreas (más de la mitad de la superficie implantada). Los invernáculos (o invernaderos) son “estructuras de madera recubiertas con polietileno que buscan controlar el ambiente, y que demanda y depende de un gran volumen de agroquímicos” (García, 2011, p. 35). Gracias al control del ambiente, se logra obtener un mayor control del proceso productivo para producir frutas y verduras por fuera de época, mejorar los rendimientos y obtener mayor calidad estética, redundando en la obtención de una renta diferencial para quienes los usen (García, 2011).

Esta tecnología fue reemplazando al cultivo «a campo», predominante hasta la llegada del paquete tecnológico, aunque en varias quintas conviven ambas modalidades de producción. Blandi (2016) explica que los invernáculos forman parte de un paquete tecnológico que incluye, además, la utilización de agrotóxicos, fertilizantes, semillas híbridas, entre otros. La adopción de este paquete en el CHP fue estimulada, desde la década de 1990, por el sector privado.

La autora señala que, por un lado, las empresas vendedoras de insumos agrícolas buscan tener un contacto directo con productoxs para mostrar y difundir sus productos, principalmente a través de las agronomías de la región. A esto se le suma que son las propias agronomías quienes asesoran a lxs pequeñxs productoxs (dado que no pueden pagar un asesor/agrónomx privadx), reforzando la adhesión al paquete tecnológico (Blandi, 2016; García y Merchan, 2018).

Por otro lado, lxs productoxs subrayan las “grandes presiones” (Blandi, 2016, p. 143) que ejercen los mercados concentradores, a través de sus intermediarixs, para priorizar la calidad cosmética (color y tamaño homogéneo) por sobre otras cuestiones, calidad que se obtiene con una gran utilización de agrotóxicos. A la producción realizada mediante la utilización de este paquete tecnológico se lo denomina producción convencional y es la forma de producción dominante del CHP.

García (2015) sostiene que, al momento de analizar a la competitividad del CHP, uno de los pilares es la tecnología del invernáculo, pero también hay otros dos pilares que son el rol que cumplen lxs horticultorxs y la explotación de la fuerza de trabajo. Sobre el primero, el autor destaca que la presión que ejercen los elevados

alquileres obliga a lxs productorxs a implementar diversas estrategias, tales como la contracción del consumo doméstico, una elevada autoexplotación de su trabajo y un uso intensivo y no remunerado de la mano de obra familiar, para generar ingresos que permitan, al menos, una reproducción simple de las familias y continuar viviendo en la quinta. Con respecto al otro pilar, el autor destaca la naturalización en el CHP de jornadas largas, intensivas, bajo pésimas condiciones laborales y paupérrimos salarios que aceptan lxs trabajadorxs, aprovechándose, lxs empleadorxs, de la condición irregular como migrantes de muchxs de ellxs (García, 2014).

Este paquete tecnológico con alta dependencia de insumos externos, más los pilares comentados anteriormente, configuran un modelo de producción-comercialización hortícola que es inviable económica, ambiental y socialmente, a la vez que afecta a la salud de productorxs y consumidorxs. En términos económicos, este paquete no incorpora los costos ecológicos al momento de calcular su rentabilidad, ni tampoco el grado de sobreexplotación del trabajo (Cataldi y Flores, 2019). En el plano ambiental, las consecuencias se observan en la pérdida de capacidad productiva de los suelos, la pérdida de biodiversidad y la homogenización genética y del paisaje (Stupino *et al.*, 2014), el uso de abundante agua subterránea, la contaminación del suelo y cursos de agua por el uso de agrotóxicos, la utilización de miles de toneladas de plásticos anuales (García, 2011), entre otras consecuencias.

En relación a la salud, Alonso *et al.* (2016) concluyen que las verduras y frutas producidas en el CHP son una fuente de exposición a agrotóxicos, a la par que Blandi (2016) señala que lxs productorxs no utilizan las protecciones necesarias al momento de utilizarlos (guantes, botas, mameluco, entre otras), y que, además, estos agrotóxicos se aplican indiscriminadamente.

Por último, aunque por fuera de la esfera de la producción, lxs productorxs también se ven expuestos a desventajas por el lado de la comercialización de la producción. En el CHP, la modalidad dominante es la venta a través de consignatarixs/intermediarixs, que transportan la producción hacia mercados mayoristas y contra quienes lxs productorxs no tienen posibilidad de discutir el precio de lo producido/entregado (Fernández, 2018). Por su parte, Lazarte *et al.* (2020) explican que dentro de la cadena comercial entre productorxs y consumidorxs, son lxs intermediarixs quienes se apropian de una porción importante del valor generado, existiendo hasta una diferencia del 500% entre lo que recibe la familia productora y el precio final que pagan quienes consumen.

En función del análisis precedente, el CHP se caracteriza por el protagonismo de la horticultura como actividad productiva intensiva, siendo lxs productorxs de la agricultura familiar campesina uno de los actores sociales principales que producen y reproducen las relaciones sociales que sostienen esta configuración territorial. Aquí entendemos al concepto de territorio como una construcción social realizada por actores sociales, que entablan relaciones de poder entre sí (Manzanal, 2014), a partir del espacio geográfico, y que este está constituido por dimensiones como la política, la histórica, la social, la cultural, la ambiental, la

económica, todas inseparables (Mançano Fernandes, 2011).

En ese sentido, coincidimos con Adriani (2014, p. 1) cuando afirma que el territorio es “condición, instancia y resultado de procesos sociales y de relaciones entre actores, los cuales disputan por el dominio y la apropiación del espacio, en un contexto histórico determinado”. Esta cuestión es resumida por Manzanal (2007, p. 12) cuando señala que el territorio “sintetiza relaciones de poder espacializadas”. Por relaciones de poder nos referimos a la capacidad de que uno (o algunos) de los actores, para favorecer su voluntad e intereses, pueden influir en (o imponerse sobre) las decisiones de otros actores (Castells, 2009) a través del control diferencial de recursos, ya sean económicos, de información, científicos, tecnológicos, ideológicos, que los dotan de capacidades diferenciales para, justamente, influir o imponerse (Manzanal, 2014).

En función de esta idea de territorio como entramado de relaciones sociales, reproducidas por determinados actores (agricultorxs familiares, agronomías, intermediarixs comerciales, mercados concentradores, inmobiliarias), podemos describir al CHP como un territorio-zona (Haesbaert, 2011), cuya dinámica responde al modelo de producción-comercialización hortícola dominante descrito. Los territorios-zona hacen referencia a una superficie continua, con fronteras demarcadas, donde hay actores sociales, para el caso del CHP, que «controlan» las fronteras. Cuando analizamos el modelo dominante, vemos que se territorializa a partir de imposiciones productivas y comerciales que ejercen determinados actores sobre lxs pequeñxs productorxs.

Por el lado de la producción, el paquete tecnológico utilizado es impulsado por agronomías (García y Merchan, 2018) y plantineras (García, 2016), que proveen los insumos para este, de allí su interés por abogar por su adopción y sostenimiento, y también por lxs técnicxs privadx (de lxs cuales muchxs trabajan o trabajaron en las mismas agronomías y plantineras) (García, 2018). Por el lado de la comercialización, lxs intermediarixs mayoristas y los mercados concentradores exigen cierta calidad cosmética y homogeneidad en los tamaños de las verduras para poder cargar y transportar la producción, lo que redundará en una profundización del uso del paquete tecnológico para cumplir dichos requerimientos.

A esto, Fernández (2021) agrega que las hortalizas tienen un determinado momento para ser cosechadas y que son alimentos perecederos; a lo que se agrega que no tienen capacidad para almacenarlas, por lo que deben poder vender su producción en un lapso corto de tiempo y suele ser la intermediación su única opción, dado que tampoco cuentan con vehículos para transportar la producción hacia centros urbanos o hacia los mercados concentradores. Por último, los elevados alquileres, gestionados por inmobiliarias, por su periodicidad mensual, lleva a lxs productorxs a no poder cuestionar las formas de producir ni de comercializar (Mosca, 2021). En definitiva, no logran «escapar» de la lógica del modelo dominante.

De esta forma, las familias trabajan en las quintas bajo un esquema de autoexplotación, donde el aporte de la fuerza de trabajo no se remunera como se de-

bería (García, 2014), sin contar con los derechos laborales que la ley fija para lxs trabajadorxs (dado que no tienen patrón). Este aporte de la fuerza de trabajo se remunera por debajo de su valor, en función de los ingresos que deben destinar las familias productoras para pagar el alquiler y comprar los plantines e insumos necesarios para seguir produciendo en cada ciclo. Aunque anteriormente esta estrategia productiva formaba parte de uno de los estadios dentro de la «escalera boliviana» (Benencia, 1997), Benencia *et al.* (2021) identifican que, en los últimos años, la posibilidad histórica de movilidad social ascendente que existía antes, estaría obturada. Esto refuerza la idea de que las familias productoras trabajan «sin escapatoria» dentro de la lógica del modelo dominante, y sin posibilidad de capitalizarse como para ascender al estadio de ser propietarias de la tierra.

En resumen, el modelo dominante se territorializa a partir de imposiciones productivas, que ejercen agronomías y plantineras; y comerciales, que ejercen intermediarixs y mercados concentradores, a la que se ven expuestas las familias productoras. De esta forma, estos actores son los que delimitan el territorio-zona y «controlan» las fronteras. Lo que queremos señalar es que, de continuar en la actividad, lxs productorxs reproducen las relaciones asimétricas en cada ciclo con estos actores, sin posibilidad «de salir» de la lógica del modelo dominante. En este contexto, la FRPA busca impulsar la adopción y escalonamiento de la agroecología como una alternativa productiva, social y ambientalmente sustentable, a partir de ciertas estrategias territoriales.

Movimientos socioterritoriales y agroecología

En el año 2016, varixs productorxs hortícolas pertenecientes al FRPA iniciaron una transición hacia la agroecología en sus quintas; motivados por un técnico de la propia organización, como respuesta a los problemas que acarrea el modelo dominante. Con el tiempo, fueron sumándose más productorxs y técnicxs de la organización en esa misma dirección. De esta forma, la agroecología emergió como una forma de resistencia territorial (Sotiru, 2023a) promovida por movimientos socioterritoriales. Cieza *et al.* (2022) destacan el crecimiento sostenido de la agroecología en el CHP en los últimos cinco años, impulsado principalmente por organizaciones de productorxs e instituciones del sector público, estimando la presencia de 250 unidades productivas con un enfoque agroecológico.

La agroecología parte de un enfoque holístico, con base científica, y una mirada multidisciplinaria para avanzar hacia una agricultura sustentable, en el sentido de que sea suficientemente productiva ecológicamente adecuada, económicamente viable y cultural y socialmente aceptable (Sarandón y Flores, 2014). Para ello, busca generar diseños y manejos de los agroecosistemas que permitan recuperar su autorregulación, haciendo foco en el aumento de la biodiversidad funcional, el mejoramiento de los suelos, un mayor aprovechamiento de los procesos naturales, y la reducción de las pérdidas y residuos, entre otros.

Pero la agroecología no es sólo una cuestión productiva. Nogueira (2023) nos indica que su práctica configura una alternativa productiva, ambiental y comuni-

taria, en función de que apunta a la construcción de un equilibrio entre los ecosistemas y las actividades humanas, en pos de garantizar el bienestar de la comunidad. En otras palabras, esta compatibiliza la producción de alimentos sanos con la sustentabilidad del agroecosistema, eliminando la dependencia de insumos externos (Altieri y Toledo, 2011), cuidando a la vez la salud de quienes producen y quienes consumen y revalorizando el trabajo que realizan lxs productorxs.

En función de esto, sostenemos que la agroecología prioriza la reproducción ampliada de la vida y de la naturaleza (Sotiru y Féliz, 2022), en contraposición de la lógica del agronegocio (Gras y Hernández, 2013) o de la producción convencional, que se orienta a la obtención de ganancias.

En un sentido similar, la Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología (2015) reconoce que la agroecología es más que un conjunto de prácticas o principios. Para este movimiento, la agroecología es “un modo de vivir” (p. 3). Esto nos lleva a retomar a Gutiérrez (2012, p. 72), quien explica que “los modos de vida ‘funcionalizan’ la configuración territorial, y esto involucra interacciones entre aspectos materiales e inmateriales”. La autora se explaya sobre la problemática de los viajes, explicando que estos son “resultado de condiciones materiales, y también de universos subjetivos que internalizan esas condiciones” (Gutiérrez, 2012, p. 72).

Esta explicación nos lleva a un paralelismo entre los viajes y la transición agroecología de lxs productorxs, de su pasaje («viaje») de una forma de producción a otra, donde se interrelacionan cuestiones materiales e inmateriales. La práctica de la agroecología implica, no sólo diseñar y manejar la quinta de otra forma, sino también modificar la subjetividad de lxs productorxs², desde el convencimiento de realizar una transición hasta la necesidad de organizarse con otrxs, lo que lleva a modificaciones en la configuración territorial. Aquí es donde empiezan a jugar un rol importante las organizaciones, que son el marco de posibilidad para que lxs productorxs realicen una transición hacia la agroecología (Rosset y Altieri, 2017; Sotiru, 2023b).

Decimos que las organizaciones que impulsan la agroecología en el CHP pueden conceptualizarse como movimientos socioterritoriales; los que son definidos por Mançano Fernandes (2005, p. 8) como movimientos u organizaciones sociales que, para alcanzar sus objetivos, “construyen espacios políticos, se espacializan y promueven otro tipo de territorio”. Por ello sostenemos que, para promover otro tipo de territorio, los movimientos socioterritoriales buscan crear una red de relaciones sociales que responda a sus intereses. Pero esta construcción lleva al enfrentamiento con otro/s territorio/s, lo que origina una disputa territorial.

En la disputa territorial se enfrentan lógicas opuestas o que, al menos, se superponen, se solapan. Esta disputa se origina en procesos de (re)territorialización y desterritorialización (Haesbaert, 2011). Mientras que el primer proceso implica

2 Por ejemplo, mientras que para el modelo dominante las plantas y/o cultivos espontáneos son malezas y deben ser retiradas, la agroecología convive con estas plantas y/o cultivos espontáneos, dado que traen diversos beneficios, como, por ejemplo, ser un hogar para insectos benéficos, una frontera contra insectos no deseados, entre otros.

la instauración y construcción de nueva(s) lógica(s), de otro tipo de relaciones, de una (re)apropiación del territorio por parte de actores sociales; el segundo proceso implica lo contrario, o sea, la pérdida del control y apropiación del territorio por parte de otro/s actor/es. Los procesos de re/des territorialización no implican la necesaria expulsión y/o desplazamientos de los actores que controlaban el territorio anteriormente, sino que pueden implicar su subordinación por parte de los nuevos actores. En otras palabras, puede existir desterritorialización en la inmovilidad (Haesbaert, 2011), por lo que lo importante es centrarnos más en la configuración de las relaciones sociales que en la movilidad.

Esto último nos invita a pensar en la relación entre los movimientos socioterritoriales y la agroecología. La agroecología postula la transformación de los agroecosistemas de lxs pequeñxs productorxs de la agricultura campesina *in situ*, a lo que se suma la creación de nuevas relaciones para con otrxs productorxs, con lxs consumidorxs y con la naturaleza. Sin embargo, la agroecología también busca la democratización de los sistemas agroalimentarios, teniendo como horizonte a la soberanía alimentaria (Calle Collado et al., 2011) y, para ello, es necesaria una mayor adopción y práctica de la agroecología por parte de, cada vez, más productorxs.

Los movimientos socioterritoriales que también postulan como horizonte a la soberanía alimentaria, coinciden en la necesidad del escalonamiento y la masificación de la agroecología, para lo cual implementan diversas estrategias territoriales. Ocho impulsores claves de los procesos de escalonamiento fueron identificados por Mier y Terán Giménez-Cacho *et al.* (2018), entre los cuales listan la presencia de organizaciones sociales, los procesos de enseñanza-aprendizaje constructivista; las prácticas agroecológicas efectivas y el impulso de mercados favorables, entre otros. Sobre estos impulsores nombrados nos detendremos en el próximo apartado.

Las estrategias territoriales del área de agroecología de la FRPA

De los resultados de la metodología utilizada, detectamos las siguientes estrategias: creación del área de agroecología; dictado de talleres de formación agroecológica; armado de la fábrica de bioinsumos y de la plantinera; impulso de canales cortos de comercialización; vínculos con actores externos y; la práctica de la agroecología en quintas, concretamente. A partir de la implementación de estas estrategias, el área de agroecología ha crecido y ha sostenido su funcionamiento a lo largo del periodo estudiado. Tras un gran crecimiento entre su creación y el año 2020, con la aparición de la pandemia de COVID-19 se interrumpieron los procesos de formación y adhesión de nuevas familias. A partir de 2021 se reanudaron los esfuerzos de productorxs agroecológicxs y técnicxs para que más familias realicen una transición agroecología.

Las estrategias detectadas coinciden con parte de los impulsores claves para el escalonamiento de la agroecología (Mier y Terán Giménez Cacho *et al.*, 2018). Además, se identificaron ciertas «condiciones» que entendemos que permitieron

que dichas acciones tuvieran suceso, como sucedió con la horizontalidad en la toma de decisiones, la perspectiva de género y las metodologías participativas. Rosset (2014) señala a algunas de estas condiciones como factores que desempeñan un rol importante en diversos casos de éxito de masificación de la agroecología. Sostenemos que estas estrategias contribuyen a la construcción de un territorio-red en el CHP, desbordando al territorio-zona descrito con anterioridad.

La primera de las estrategias detectadas, la cual implicó la creación del área de agroecología dentro de la FRPA, supuso el agrupamiento específico de familias productoras y técnicxs agroecológicxs (quienes acompañan a lxs productorxs en la transición hacia la agroecología), para pensar y corporizar las estrategias para impulsar la agroecología dentro del movimiento. La cantidad de familias productoras y técnicxs ha variado a lo largo del tiempo, pudiéndose encontrar entre diez y treinta familias organizadas, y entre dos y cinco técnicxs, según cada momento.

El área cuenta con gran autonomía para tomar las decisiones, por lo que podría pensarse como una organización en sí misma, aunque entendiendo que forma parte de una organización mayor. Una de las técnicas, Diana³, nos explicaba que la creación del área tuvo que ver con acompañar a cada vez más productorxs a hacer una transición y consolidar un grupo, darle continuidad a los talleres y visitas que se realizaban, y también pensar el tema de la comercialización, entre otros temas, tal como nos lo cuenta a continuación:

Al principio no era un área, sino que había algunos productores, productoras, que estaban como interesados, y se los iba acompañando en empezar a hacer algunas prácticas agroecológicas en sus quintas y también en armar talleres... luego se fueron sumando compañeros, empezamos a pensar la comercialización... teníamos reuniones de planificación, etc. (Diana, técnica del área, comunicación personal, 22 de abril 2022)

El agrupamiento de las personas que integran la FRPA y que apuestan por la agroecología, transforma al área de agroecología/organización agroecológica como un lugar de encuentro (Ingold, 2015), como un nudo, donde se cruzan las trayectorias de estas personas. Retomando a Ingold (2015), si consideramos también a las quintas como nudos, como lugares de encuentro entre productorxs, técnicxs y la propia práctica de la agroecología, podemos decir que lxs miembrxs de la organización agroecológica están en movimiento, «habitando» tanto a las quintas como a la organización, conectando dichos puntos.

El dictado de talleres para la formación y capacitación en agroecología, realizados e impulsados por lxs técnicxs, pero siempre en conversación con lxs productorxs, a los que se suman las visitas a las quintas, es otra de las estrategias territoriales. Rosset *et al.* (2021) señalan que los esfuerzos formativos y educativos son fundamentales para la creación de una conciencia agroecológica, que

3 Para nombrar tanto a lxs técnicxs como a lxs productorxs utilizaremos seudónimos con el objetivo de garantizar la confidencialidad de las entrevistas. Para la categoría productorxs agroecológicxs, simplificaremos con la sigla PA.

haga énfasis en la construcción de alternativas sustentables en lo que refiere a la producción de alimentos. En los talleres, que siempre se realizan en las quintas, lxs técnicxs y productorxs agroecológicos comparten sus conocimientos con otrxs productorxs no agroecológicxs o que se encuentran en transición, desde una pedagogía del ejemplo y de la experiencia (Rosset *et al.*, 2021).

Los talleres implican una reterritorialización, en clave educativo-pedagógica, de la agroecología en el CHP al permitir que más productorxs tengan la posibilidad de hacer una transición hacia la agroecología. Según una de las técnicas, el foco estaba siempre en armar “*ciclos de formación*” con el objetivo de generar instancias de “*productor a productor*” (María, técnica del área, comunicación personal, 1 de junio 2022), donde productorxs experimentadxs luego acompañen a lxs nuevxs. Si en algo coinciden lxs productorxs es que los talleres les permitían “*hablar sobre agroecología*” pero sobre todo “*aprender a hacer bioinsumos, te queda en la cabeza*” (Juana, PA, comunicación personal, 7 de noviembre 2022). Sobre cómo arrancaron y cómo era la relación que se iba construyendo entre productorxs y técnicxs en los talleres, destacamos el siguiente comentario:

En los talleres aprendimos a hacer el ajo y ají por los bichos, después también la sulfocálcica por los hongos, pero empezamos con la manzanilla, con la cola de caballo, que son cosas que nosotros podemos encontrar acá en el campo, empezamos con eso y nosotros vimos que funcionaban... Ponele que tres o cuatro años fue todo de aprendizaje, absorber, información, información, información, talleres con las chicas [técnicas] que nos ayudaban, que nos traían información, talleres con el INTA... (Lucía, PA, comunicación personal, 2 de agosto 2022)

Otra de las estrategias fue el emplazamiento de la biofábrica y la plantinera, en un predio comprado por el conjunto de productorxs que integran la FRPA, entre 2017 y 2018. En ellas, integrantes de la FRPA fabrican diversos biopreparados, que pueden separarse en insecticidas (caldo de ceniza, extracto de ajo y ají y el macerado de paraíso), fertilizantes (supermagro y purín de ortiga) y funguicidas (caldo sulfocálcica). Los plantines y los biopreparados se ofrecen a precios menores con respecto a las plantineras y agronomías (privadas), lo que redundaba en un mayor grado de autonomía para lxs productorxs agroecológicxs, en particular; y para lxs productorxs de todo la FRPA, en general (incluso, cualquier familia productora puede comprar los insumos, aún sin formar parte de la FRPA). Más allá de que muchos de lxs productorxs agroecológicxs fabrican sus propios bioinsumos en sus quintas, esta estrategia territorial apunta a reorganizar las relaciones de poder a favor de lxs productorxs, redundando en una territorialización de la agroecología, tal como lo señala una de las técnicas:

La biofabrica te permitía ampliar mucho más, y decir, viste que como lo principal para los compas que quieren hacer la transición es, no uses más el químico que estas usando, usa en primera instancia este bioinsumo, entonces es como lo más necesario y práctico, y, a veces también el resto de los productores que ya producen de forma agroecología también le servía. (María, técnica del área, comunicación personal, 1 de junio 2022)

Las estrategias dentro de la esfera de comercialización apuntan a la creación de circuitos o canales cortos. Estos se caracterizan por acortar la distancia entre productorxs y consumidorxs, existiendo como mucho una intermediación, a diferencia de los canales o circuitos largos, donde hay dos o más intermediaciones (Fernández, 2021).

Otras de sus características es que estos escapan a la lógica del capital, en tanto sus actores intervinientes no buscan maximizar sus ganancias (Caracciolo, 2019), sino que se busca el beneficio de productorxs y consumidorxs. Lxs primerxs reciben un precio mayor por su producción y lxs segundxs acceden a alimentos sanos por un menor precio en comparación con los del canal largo (Fingermann y Prividera, 2018). Además, los precios en estos canales cortos se sostienen durante un mayor tiempo en comparación con los de los circuitos largos, que tienen mayor variabilidad y son más elevados (Sotiru, 2022). Pese a los precios competitivos, lxs productorxs no siempre logran colocar toda su producción por medio de estos canales, por lo que parte de su producción agroecológica se continúa vendiendo «a culata de camión» mediante intermediarixs.

La FRPA cuenta con dos circuitos cortos: la venta y distribución semanal/quincenal de bolsones agroecológicos de cinco kilos, que contiene diez variedades, de forma directa o a través de nodos de consumidores, y los locales de venta directa al público, gestionados por la comercializadora solidaria *Pueblo a Pueblo*, uno ubicado en el centro de la ciudad de La Plata (inaugurado en 2020) y otros dos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (inaugurados en 2021 y otro en 2022). Estos circuitos cortos implican intercambios comerciales entre productorxs y consumidorxs, pero también intercambios sociales, culturales y políticos (Caracciolo, 2019), dado que por lo general lxs consumidorxs cuentan con un posicionamiento ideológico a favor de la agroecología (Martinez *et al.*, 2020).

Por esa razón, estos circuitos incrementan los vínculos campo-ciudad, reducen la dependencia de lxs productorxs para con lxs intermediarixs mayoristas y permiten asegurar la venta de la producción agroecológica, lo que implica un afianzamiento de la agroecología y una invitación a otrxs productorxs para realizar la transición. Al respecto, Daniel nos comentaba que *“los bolsones se vendían bien y venía buena boleta, por eso empecé a apostar a producir totalmente agroecológico”* (Daniel, PA, comunicación personal, 19 de abril 2023). Lucía nos contaba sobre el rol de lxs consumidorxs para ellxs: *“hoy en día, nosotros, en [el área de] agroecología, sabemos de qué, no solamente nos cuidamos nosotros, sino también a los consumidores, y gracias a ellos que nos dieron su confianza comprando nuestros bolsones nosotros seguimos produciendo verdura* (Lucía, PA, comunicación personal, 2 de agosto 2022).

La estrategia del impulso de vínculos con actores externos refiere, principalmente, a la tarea que se dio el área para contactarse con diversos organismos estatales como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), con diversos proyectos de extensión de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, con agrupaciones estudiantiles, entre otros. Lxs pro-

ductorxs rescatan que estos vínculos les han permitido obtener semillas y plantines para hacer ensayos, equipamiento para preparar bioinsumos, asistencia a talleres específicos, entre otras cuestiones. Armando comentaba en una reunión del área que *"siempre es importante aceptar estas invitaciones [en relación a un evento], si nosotros los ayudamos, después nos ayudan también a nosotros, como cuando nos invitan a algún proyecto o para entregarnos variedades de plantines"* (Armando, PA, desgrabación de reunión del área de agroecología, 17 de octubre 2022).

Otra de las estrategias territoriales identificadas es la propia práctica de la agroecología en cada quinta por parte de las familias productoras. La señalamos como una estrategia en función de dos razones: en primer lugar, producir de forma agroecológica es menos costoso económicamente en comparación con la producción convencional, debido a la menor utilización de insumos externos (Cataldi y Flores, 2019), lo que aumenta los grados de autonomía de lxs productorxs; y, en segundo lugar, lxs productorxs dejan de estar expuestos a agrotóxicos, lo que redundaba en un mayor cuidado de la salud de las familias y de lxs consumidorxs. Adicionalmente, algunxs productorxs reconocen que la agroecología demanda menos tiempo de trabajo en la quinta, por lo cual también mejora la calidad de vida en términos de horas de trabajo.

Sobre su experiencia al hacer agroecología, Felipe, nos contaba que *"consumir agroecología es diferente, como no fumigás no te duele más la cabeza, no te intoxicás, no tenés dolor de cuerpo"* (Felipe, PA, comunicación personal, 5 de abril 2023). En sintonía con lo que nos comentaba Daniel, sobre que al hacer agroecología *"cuidamos a los que consumen... y te sale mucho más barato, en vez de estar gastando en los otros cosas [insumos], los producimos nosotros"* (Daniel, PA, comunicación personal, 19 de abril 2023).

Como hemos expresado, sumado a las estrategias, se identificaron ciertas «condiciones» que entendemos que permitieron que dichas estrategias tuvieran suceso, como lo fue la horizontalidad en la toma de decisiones, la perspectiva de género y las metodologías participativas. Sobre la horizontalidad y las metodologías participativas, Rosset (2014) indica que son factores críticos para que la agroecología se afiance y se extienda.

En ese sentido, de las entrevistas surge, en varias ocasiones, cómo la circulación de la palabra, la libertad para hablar y el intento de arribar a decisiones de consenso permite generar una mayor adhesión y confianza en el área. Mientras que para lxs técnicxs, lxs cuales tenían una historia de militancia previa en organizaciones sociales, este tipo de metodologías y prácticas eran conocidas, para lxs productorxs implicó un mayor esfuerzo, el «animarse» a hablar en público, exponer ideas, ponerlas en debate, armar y seguir un temario, etc. Belén nos decía que *"en las reuniones del área, tomábamos las decisiones entre todos, había que ponerse de acuerdo, algunos decían sí, otros no, siempre había debate, hasta que la mayoría estaba de acuerdo"* (Belén, PA, comunicación personal, 5 de abril 2023).

En consonancia, Pedro nos comentaba que *"las decisiones se tomaban en asamblea con los productores, algunos temas los llevábamos y se discutían, pero*

muchos temas los planteaban ellos... se abría el espacio para que todos hablen y participen..." (Pedro, técnico del área, comunicación personal, 23 de mayo 2022).

Sobre la perspectiva de género, corresponde aclarar que la entendemos, siguiendo a Palacios Sepúlveda (2011, p. 18), como aquella en donde se concibe a los sistemas de género como "sistemas de poder, y resultado de un conflicto social, que permean las diversas esferas de la vida social". De esta forma, bajo la lógica del patriarcado, el género femenino ha sido colocado bajo una posición subordinada históricamente respecto al masculino (Camera *et al.*, 2019). Dichxs autorxs analizan a las relaciones de género que se dan en dos organizaciones del CHP (una de ellas, al FRPA –en ese momento, MTE Rural-) y concluyen que ambas organizaciones tienen estrategias para incluir a mujeres en lugares de tomas de decisiones, a lo que suman que también ambas han creado espacios de género para fortalecer dicha participación (Camera *et al.*, 2019).

Entendemos que el reconocimiento de las desigualdades en relación al género por parte de las técnicas del área de agroecología (siempre hubo mayoría de técnicas mujeres) favoreció la participación de productoras y que ellas pudieran participar activamente y también tomar protagonismo. Decimos que favoreció en tanto no había un objetivo específico de convocar a productoras mujeres por sobre productores varones, pero si existía un reconocimiento de las desigualdades de género y se buscaba generar espacios de confianza donde todxs lxs productorxs pudieran participar por igual. Entendemos que eso explica que haya una mayor composición de productoras mujeres que productores varones y que ellas se mantengan por más tiempo activas.

Además, participar del grupo permitió que las productoras reconocieran situaciones de violencia y desigualdad que vivían en las quintas. Siguiendo a Camera *et al.* (2019), podemos hablar de que existió un proceso de empoderamiento de las mujeres productoras que participaron del área, en tanto aumentó su autoconfianza al hacerlas participar de las decisiones y darles lugar para que se expresaran. Así nos lo afirma Margarita, que nos dijo que *"con la agroecología aprendí muchas cosas, aprendí a desenvolverme, aprendí a expresarme más, a decir lo que yo pienso y lo que yo siento, entonces, ya no me cuesta tanto desenvolverme, antes como que me costaba decir lo que pienso"* (Margarita, PA, comunicación personal, 13 de abril 2023).

Estas estrategias territoriales dan cuenta del territorio-red que construyen movimientos socioterritoriales como la FRPA a partir de la agroecología. Siguiendo a Haesbaert (2011), en los territorios-red, a diferencia de los territorios-zona, importa reconocer los flujos y conexiones entre nodos, y las espacialidades que de estos resultan. Las estrategias territoriales conectan distintos nodos: las quintas agroecológicas, las casas de lxs consumidorxs agroecológicxs, los locales de venta directa, la biofábrica, la plantinera, y a la propia organización agroecológica, que resulta del encuentro de productorxs y técnicxs al coordinar y ejecutar las estrategias. A través de los flujos circulan insumos, información, saberes, los propios alimentos agroecológicos, que escapan a la influencia del territorio-zo-

na. De esta forma, se resienten o disminuyen las relaciones que establece el modelo dominante para con lxs productorxs y se refuerza la autonomía relativa y el control que ejercen estxs productorxs sobre su trabajo y los procesos de producción y comercialización involucrados.

Si retomamos la idea de territorio-zona y sus fronteras, vemos cómo las estrategias territoriales del área de agroecología se solapan y permiten que lxs productorxs escapen a la influencia del territorio-zona y que construyan otro territorio. Por el lado productivo, la práctica de la agroecología en las quintas, la cual no hubiese sido posible sin la organización y sin los talleres, más la creación y puesta en funcionamiento de la biofábrica y la plantinera y la construcción de vínculos externos, permite que las familias productoras reduzcan su dependencia de las agronomías y las plantineras privadas. De esta forma, «saltean» una de las fronteras que delimita el territorio-zona del modelo dominante, a partir de la construcción de estas nuevas relaciones entre productorxs, técnicxs, biofábrica, plantinera, actores externos y la propia organización.

Por el lado comercial, la venta a través de canales cortos permite superar otra de las fronteras, mejorar sus ingresos, valorizar su producción y conectar de forma más directa con consumidorxs, dando lugar a nuevos vínculos. Pero tal como se señaló, dado que en muchas ocasiones lxs productorxs no pueden colocar el total de su producción por medio de estos canales, vuelve a imponerse la venta a través de canales largos vía intermediarixs. La cuestión (o frontera) que no aborda de forma directa estas estrategias implementadas es la del acceso a la tierra, aunque este constituye uno de los reclamos principales a nivel de toda la FRPA, al igual que de otras organizaciones del sector (Mosca, 2021).

Las estrategias implementadas crean redes que tienen, a la vez, un efecto “territorializador y desterritorializador” (Haesbaert, 2011, p. 243), que es lo que da lugar a los territorios-red. Haesbaert (2011) explica que los flujos que circulan tienen un doble efecto: por un lado, un efecto de sustentación o constructor de territorios; y, por otro lado, tienen un efecto desarticulador de territorios. Esta capacidad de los flujos es la que explica que el territorio-red puede expandirse solapándose con el territorio-zona, desarticulando en el acto al menos la influencia de este sobre las familias productoras que forman parte del área.

La territorialización de la agroecología parte desde las propias quintas de productorxs (antes) convencionales, que fueron articulándose en torno a la agroecología junto a lxs técnicxs de la organización, compartiendo y generando saberes y conocimientos, y permitiendo que, a partir de dicha experiencia de trabajo conjunto, se generasen canales cortos de comercialización y se avanzara tanto en la construcción de la plantinera y la biofábrica y en la construcción de vínculos con actores externos. Estos avances no implican que el territorio-zona que delimita el modelo dominante se encuentre, a nivel general, en retroceso en el CHP, pero sí que el área de agroecología nos muestra que es posible la construcción de un territorio-red, con base en la agroecología e impulsada por organizaciones populares campesinas, que dispute y se constituya en una alternativa que ponga

el foco en la reproducción de la vida y la naturaleza.

Reflexiones finales

La agroecología es una realidad incipiente en el CHP, impulsada por movimientos socioterritoriales que, a partir de diversas estrategias, territorializan a la agroecología y desterritorializan al modelo dominante, al menos, para las familias que avanzan en una transición agroecológica. Este modelo dominante configura un territorio-zona, donde ciertos actores controlan las «fronteras» del modelo, subordinando a lxs pequeñxs productorxs.

Por el lado productivo, agronomías y plantineras, impulsadas por distribuidores y fabricantes de insumos agrícolas (como agrotóxicos, plásticos, semillas mejoradas o transgénicas, entre otros), favorecen la adopción de un paquete tecnológico dependiente de estos insumos externos. Por el lado de la comercialización, lxs intermediarixs y los mercados concentradores llevan a lxs productorxs a privilegiar cierta calidad cosmética de la producción, lo que redundo en una presión por adoptar el paquete tecnológico. Además, lxs productorxs no son dueñxs de la tierra, por lo que afrontan elevados alquileres mensuales, que le restan posibilidad de discutir y encontrar una «salida» al modelo dominante.

Frente a este modelo, la agroecología configura una alternativa viable económica, social y ambientalmente para las familias productoras, pero su adopción depende de la interacción de ciertos aspectos materiales e inmateriales, que van desde la propia práctica de la agroecología, hasta el convencimiento de la necesidad de realizar una transición. Aquí entran en juego las organizaciones, que operan como marco de posibilidad para que dicha transición suceda.

Las organizaciones, tomando el caso del área de agroecología de la FRPA, diseñan y ejecutan diversas estrategias territoriales con las que buscan impulsar la adopción y escalonamiento de la agroecología, entre las cuales podemos listar: la creación del área de agroecología; el dictado de talleres de formación agroecológica; el armado de la fábrica de bioinsumos y de la plantinera; el impulso de canales cortos de comercialización; el vínculo con actores externos y, la práctica de la agroecología en las quintas concretamente.

Todas estas estrategias territoriales buscan disputar al modelo dominante, modificando las relaciones a favor de lxs productorxs. De esta forma, la agroecología crece y se afianza a partir de la construcción de un territorio-red, donde distintos nodos (como son las quintas de lxs productorxs, las casas de lxs consumidorxs que reciben un bolsón agroecológico, los locales de venta directa, la fábrica de bioinsumos y la plantinera de la FRPA, los talleres, los encuentros entre productorxs y técnicxs, etc.) se conectan a partir de flujos, por donde circulan insumos, información, saberes, los propios alimentos agroecológicos, entre otros, escapando a la influencia del territorio-zona que demarca el modelo dominante.

Este crecimiento de un territorio-red a partir del impulso de la agroecología, promovido por movimientos socioterritoriales, no implica que el territorio-zona se encuentre en retroceso en el CHP, pero sí demuestra que es posible el avance de

la agroecología y la construcción de un modelo alternativo. Esto último dependerá tanto del crecimiento y fortaleza de los movimientos socioterritoriales, como de las resistencias y del convencimiento de más y más productorxs acerca de la potencia de la agroecología para romper con la inercia del modelo dominante.

Referencias

- Adriani, H. L. (2014). El sector industrial del Gran La Plata en la posconvertibilidad. *III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo*. San Salvador de Jujuy, Jujuy, Argentina. <https://bit.ly/3Re5rez>
- Alonso, L., Bernasconi, C., Ciciarelli, A., de Castro, C., Esteban, C., Etchegoyen, A., MacLoughlin, T., Muntaner, L., Ledesma, R., Orofino, L., Percudani, C., Piccinini, A., Rojo, M., Santillán, J. M., Vittori, S., Marino, D. y Peluso, L. (2016). Plaguicidas: Los condimentos no declarados. En *Resúmenes de las XXIII Jornadas de Jóvenes Investigadores de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo* (p. 77). Universidad Nacional de La Plata, Argentina. <http://grupomontevideo.org/jji/XXIII.pdf>
- Altieri, M. A., & Toledo, V. M. (2011). The agroecological revolution of Latin America: Rescuing nature, securing food sovereignty and empowering peasants (P. Alarcón-Chaires, Trad.). *The Journal of Peasant Studies*, 38(3), 587-612.
- Aramayo, G. A. y Nieto, D. P. (2022). Vivienda y hábitat diferencial migrante en el periurbano agrícola platense. En D. P. Nieto y G. A. Aramayo (Eds.), *Territorialidades emergentes en el periurbano platense* (pp. 99-124). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP; IdIHCS. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5453/pm.5453.pdf>
- Baldini, C., Castro, A. S., Cataldi, V. I. y Martin, L. D. (2019). La Transición Agroecológica. Un Proceso De Construcción Colectiva. En M. F. Filippini y S. Greco (Comps.), *Libro de resúmenes Primer Congreso Argentino de Agroecología. Otra agricultura es posible: Cultivando interacciones para el mañana*. Mendoza, Argentina. <https://bit.ly/47EdeJ4>
- Bártola, D. E. (2018). *Más allá de la supervivencia: La participación de pequeños productores del Cordón Hortícola del Gran La Plata en asociaciones y cooperativas como estrategias para la reproducción social en el período 2010-2017* [Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP]. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1485/te.1485.pdf>
- Benencia, R. (1997). De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 12(35), 63-102.
- Benencia, R., García, M. y Quaranta, G. (2021). Principales características y transformaciones de la pequeña horticultura familiar de La Plata. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 55, 7-28.
- Blandi, M. L. (2016). *Tecnología del invernáculo en el Cinturón Hortícola Platenense: Análisis de la sustentabilidad y los factores que condicionan su adopción*

- por parte de los productores* [Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP]. La Plata, Argentina. <https://doi.org/10.35537/10915/52015>
- Calle Collado, Á., Soler Montiel, M. y Rivera Ferre, M. (2011). Soberanía alimentaria y Agroecología Emergente: La democracia alimentaria. En Á. Calle Collado (Ed.), *Democracia Radical. Entre vínculos y utopías*. <https://bit.ly/3Gfg1wE>
- Camera, L., Murga, C., Balboa, R. P., Ambort, M. E., González, E. y Hang, S. (2019). Participación de las mujeres en espacios políticos y sociales. El caso de las mujeres agricultoras familiares del periurbano del Gran La Plata. *Brazilian Journal of Development*, 5(10), 21805-21818. <https://doi.org/10.34117/bjdv5n10-321>
- Caracciolo, M. (2019). Espacios comerciales alternativos de la agricultura familiar: Criterios para su análisis y diferenciación. En M. L. Viteri, M. Moricz y S. Dumrauf (Eds.), *Mercados: Diversidad de prácticas comerciales y de consumo*. INTA Ediciones.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder* (M. Hernandez, trad.; 1. ed). Ed. Alianza.
- Cataldi, V. I. y Flores, C. C. (2019). Análisis comparativo entre sistemas convencionales y en transición agroecológica desde el punto de vista de la economía convencional y de la economía del medio ambiente en el Cinturón Hortícola de La Plata. Buenos Aires, Argentina. En M. F. Filippini y S. Greco (Comps.), *Libro de resúmenes Primer Congreso Argentino de Agroecología. Otra agricultura es posible: Cultivando interacciones para el mañana*. Mendoza, Argentina. <https://bit.ly/47EdeJ4>
- Cieza, R. I., Ferraris, G., Seibane, C., Larrañaga, G. y Mendicino, L. (2015). Aportes a la caracterización de la agricultura familiar en el Partido de La Plata. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 114(núm. esp. 1), 129-142.
- Cieza, R. I., Seibane, C., May, M. P., Ferraris, G., Mendicino, L. y Larrañaga, G. (2022). Incorporación del enfoque agroecológico en sistemas productivos de La Plata y territorios de cercanía. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 121(1). <https://doi.org/10.24215/16699513e087>
- Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología (2015, 12 de marzo). *La Vía Campesina Español*. <https://bit.ly/3SWT1dl>
- Fernández, L. (2018). *La inclusión social a través de las políticas públicas dirigidas a los agricultores familiares: Estudio de casos en municipios de Buenos Aires y Misiones, 2008-2015* [Tesis Doctoral, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP]. La Plata, Argentina. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1672/te.1672.pdf>
- Fernández, L. (2021). Caracterización de la comercialización de bolsones agroecológicos. Estudio de caso en La Plata, 2019-2020. *Huellas*, 25(1), 193-209. <https://doi.org/10.19137/huellas-2021-2511>
- Fingermann, L. y Prividera, G. (2018). Precios en circuitos cortos y canales largos: Productores y consumidores en la Feria Manos de la Tierra. *Realidad Económica*, 47(320), 129-150.
- García, M. (2011). El cinturón hortícola platense: Ahogándonos en un mar de plástico.

- Un ensayo acerca de la tecnología, el ambiente y la política. *Theomai*, 23, 35-53.
- García, M. (2012). *Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos* [Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP]. La Plata, Argentina. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/18122>
- García, M. (2014). Fuerza de trabajo en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Razones y consecuencias de su competitividad. *Trabajo y Sociedad*, 22, 67-85.
- García, M. (2015). Horticultura de La Plata (Buenos Aires). Modelo productivo irracionalmente exitoso. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 114(Núm. Esp. 1), 190-201.
- García, M. (2016). Surgimiento, dinámica y rol de las plantineras en el aglomerado hortícola de La Plata. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, (20), 87-102.
- García, M. (2018). Surgimiento, características y rol de los técnicos privados en el aglomerado hortícola de La Plata (Buenos Aires). *Revista XXXI - Ciencias Agronómicas*, 18, 34-43. <https://doi.org/10.35305/agro31.249>
- García, M. y Merchan, A. G. (2018). Las agronomías. Características y rol en el aglomerado hortícola de La Plata, Buenos Aires, Argentina. *Estudios Rurales*, 8(16), 98-126.
- García, M. y Quaranta, G. (2021). Nuevas características de la estructura socio-productiva de la pequeña horticultura platense. Razones para un reordenamiento territorial. *Revista MDA*, 2(1), 19-24.
- García, M. y Quaranta, G. (2022). Análisis de las estadísticas hortícolas de Buenos Aires. Un aporte para la cuantificación de los establecimientos hortícolas de La Plata. *Geograficando*, 18(1), e108.
- Gras, C. y Hernández, V. A. (2013). Los pilares del modelo agribusiness y sus estilos empresariales. En C. Gras y V. A. Hernández (Eds.), *El agro como negocio: Producción, sociedad y territorios en la globalización* (pp. 17-48). Editorial Biblos.
- Gutiérrez, A. (2012). ¿Qué es la movilidad? Elementos para (re) construir las definiciones básicas del campo de transporte. *Bitacora Urbano Territorial*, 21(2), 61-74.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: Del «fin de los territorios» a la multiterritorialidad*. Editorial Siglo XXI.
- Ingold, T. (2015). Contra el espacio: Lugar, movimiento, conocimiento. *Mundos Plurales. Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*, 2(2), 9. <https://doi.org/10.17141/mundosplurales.2.2015.1982>
- Lazarte, J., Tóffoli, M. M., Ambort, M. E., García, M. y Roca Pamich, B. (2020). *La organización de la patria precarizada: Apuntes para pensar la economía popular a partir de la experiencia del Movimiento de Trabajadores Excluidos*. Tricontinental Instituto de Investigación Social. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5753/pm.5753.pdf>

- Mançano Fernandes, B. (2005). Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales. *Revista NERA*, 8(6).
- Mançano Fernandes, B. (2011). Territorios, teoría y política. En G. Calderón y E. León (Coords.), *Descubriendo la espacialidad social en América Latina. Colección "Cómo pensar la geografía"* (vol. 3). Editorial Itaca.
- Mançano Fernandes, B. (2014). Cuando la agricultura familiar es campesina. En F. Hidalgo Flor, F. Houtart y P. Lizárraga Aranibar (Eds.), *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: Propuestas y desafíos* (pp. 19-34). IAEN, Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Manzanal, M. (2007). Territorio, Poder e Instituciones. Una perspectiva crítica. En M. Manzanal, M. Arqueros y B. Nussbaumer (Comps.), *Territorios en Construcción, Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto* (pp. 15-50). CICCUS.
- Manzanal, M. (2014). Desarrollo. Una perspectiva crítica desde el análisis del poder y del territorio. *Revista Economía*, 283, 17-48.
- Martinez, A. M., Velarde, I. y Fasulo, S. (2020). Consumo de hortalizas en transición agroecológica en circuitos cortos de comercialización de ciudad de La Plata, Argentina: Elecciones alimentarias en construcción. *Revista Americana de Emprendedorismo e Inovação*, 2(1), 32-35.
- Mier y Terán Giménez Cacho, M., Giraldo, O. F., Morales, H., Ferguson, B. G., Rosset, P. M., Khadse, A., & Campos, C. (2018). Bringing agroecology to scale: Key drivers and emblematic cases. *Journal Agroecology and Sustainable Food Systems*, 42(6), 637-665.
- Mosca, V. A. (2021). La 'cuestión' del acceso a tierra de la Agricultura Familiar en el Cinturón Hortícola de La Plata. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, (30), 088. <https://doi.org/10.37838/unicen/est.30-088>
- Nogueira, M. E. (2023). ¿Alternativa (s) al agronegocio? Una lectura acerca de los vínculos entre producción familiar y agroecología en Argentina. Crítica y Resistencias. *Revista de Conflictos Sociales Latinoamericanos*, 16. <https://www.criticayresistencias.com.ar/revista/article/view/320>
- Palacios Sepúlveda, V. F. (2011). *La siembra feminista de La Vía Campesina: La integración de la perspectiva de género y la participación de las mujeres en los movimientos sociales. El caso de La Vía Campesina* [Trabajo Fin de Máster en Estudios Feministas, Universidad Complutense de Madrid]. Madrid, España. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/46394>
- Rosset, P. M. (2014). Social organization and process in bringing agroecology to scale. En *Agroecology for food security and nutrition: Proceedings of the FAO International Symposium* (pp. 298-307). Food and agriculture organisation.
- Rosset, P. M., & Altieri, M. A. (2017). *Agroecology: Science and politics*. Practical Action Publishing.
- Rosset, P. M., Val, V., Barbosa, L. P. y McCune, N. (2021). Agroecología y La Vía

- Campešina II. Las escuelas campesinas de agroecología y la formación de un sujeto sociohistórico y político. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 58. <https://doi.org/10.5380/dma.v58i0.81357>
- Sarandón, S. J. y Flores, C. C. (2014). La Agroecología: El enfoque necesario para una agricultura sustentable. En S. J. Sarandón y C. C. Flores (Eds.), *Agroecología: Bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables* (1a ed.). Edulp - Editorial de la Universidad de La Plata. <https://elibro.net/ereader/elibrodemo/66431>
- Schlemenson, A. (2013). *Análisis organizacional en PyMEs y empresas de familia*. Editorial Granica.
- Sotiru, M. N. (2022). Bolsones Agroecológicos: ¿posible estrategia territorial para combatir la tendencia alcista del precio de las hortalizas? *Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 21, 124-142.
- Sotiru, M. N. (2023a). Agroecología como respuesta territorial en clave decolonial: Aproximaciones desde el cinturón hortícola platense. *Antrópica. Revista De Ciencias Sociales y Humanidades*, 9(18), 263-283.
- Sotiru, M. N. (2023b). *Análisis de las organizaciones de producción agroecológica del cinturón hortícola platense en la construcción de un modelo de desarrollo territorial contrahegemónico* [Trabajo Final Integrador, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP]. La Plata, Argentina. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2513/te.2513.pdf>
- Sotiru, M. N. y Féliz, M. (2022). Dependencia, producción de alimentos y conflictos de (des/re)territorialización en las fronteras del capital en la argentina reciente. En D. Morales, L. Sariego-Kluge, y T. Teixiera (Eds.), *Territorios y desarrollo: Teorías, debates y casos desde América Latina* (primera edición, pp. 44-67). Universidad de Costa Rica, CICAP.
- Stupino, S. A., Iermanó, M. J., Gargoloff, N. A. y Bonicatto, M. M. (2014). La biodiversidad en los agroecosistemas. En S. J. Sarandón y C. C. Flores (Eds.), *Agroecología: Bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables* (1a ed., pp. 131-158). Edulp - Editorial de la Universidad de La Plata. <https://elibro.net/ereader/elibrodemo/66431>

Martín Nicolás Sotiru es Especialista en Planificación en Intervención para el Desarrollo (FaHCE-UNLP) y Licenciado en Administración (FCE-UNLP). Se encuentra cursando la maestría en Políticas de Desarrollo y el Doctorado en Geografía (ambas en FaHCE - UNLP). Es Becario doctoral del CONICET en el Centro de Investigaciones Geográficas del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CIG-IdIHCS), unidad dependiente de la UNLP y el CONICET. Ejerce la docencia universitaria en la materia Administración Pública (FCE-UNLP) y participa de diversos proyectos de investigación y extensión. Sus temas de investigación se concentran en la agroecología, la economía popular, el desarrollo territorial, la agricultura familiar y las organizaciones populares. Centro de Investigaciones Geográficas. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Plata y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CIG-IdIHCS/UNLP-CONICET). Calle 51 e/ 124 y 125, (1925) Ensenada, Buenos Aires, Argentina, msotiru@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0002-9424-2240>